

Arístides Vega Chapú

Poemas

De *Sagradas Pasiones*, Editorial Letras Cubanas, 2005.

Mirándome dentro

Sigilosamente me acerco al borde de la zona
en la que los recuerdos me reflejan.
Me dejo observar por mis ojos errados
como si no existiese más que la sombra
desprendida de mi cuerpo.
Desde lejos,
donde todo permanece invisible
llega un viento de extraño rugido.
Para lograr la ilusión,
regreso al silencio las palabras
que su poder aferra en mí
la angustia provocada por la duda.
Siempre quise revelarlo en tus palabras
pero un viento de extraño rugido las llevó.
Con seguridad bastarían las más sencillas
para aliviar el miedo a exponer mi pecho
y probar la verdad
por la que se está dispuesto
a llevar a cuestas la muerte.
Recorro los bordes de esa resbaladiza zona
de la memoria
en la que estoy a solas con mi sombra,
donde antes estuvo el poder de las aguas
que calmaron mi sed
hoy sólo se soporta el vacío de una imagen.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Serenidad del silencio

Voy dando tumbos entre cielos
que pueden borrarlo todo,
incluso la noche.
Una estrella muestra su imparcialidad
dejándose caer cerca de mi pecho
para iluminar lo que reconozco
como mi cuerpo, inútil
si no es reanimado por tus caricias.
Buscándote, descubro otra vida
en la que seré admitido
si entrego tu corazón
quebrado
por la amplitud irrepetible de la noche
bajo la que no será filmada
ninguna nueva escena.
Como en una película voy dando tumbos,
entre cielos muy diversos,
horriblemente despeinados, los cabellos
por la velocidad sobre la que viajo,
revive el miedo
que en mis ojos se muestra
rindiendo culto a la realidad.
Con cierta desconfianza en las visiones
por tantos reveses
me desentiendo
de lo que puede o no leerse en mis manos.
Frías están y lo peor puede aparecer
en su envés.
Todo cuanto me rodea
ha sido inventado por una luz amarilla
que ninguna otra puede imitar
fuera de este filme,
al que no le corresponde realidad alguna,
día o noche.
En busca de la plenitud que muestras

avanzo dando tumbos entre los cielos,
prestándole atención a las voces
con las que te vales
para que la noche nos muestre su rostro
verdadero.
Estoy ante la elegida
y no pronuncio palabra alguna
de las tantas que reservé en este instante.
La solución puede estar en el silencio,
donde se ocultan las palabras más severas.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Conciencia de la pérdida.

Estoy a oscuras,
en el vacío espacio de lo que fue mi casa,
sobre las estáticas flores
de una loza tan antigua
como mi pasado.
Justo en el sitio
donde un caudaloso río se deshizo
de todos los peces
que con su ambición traspasaron los límites
fijados por el movedido dibujo del agua.
Sucedió antes de que inundara mi casa,
la dividiera en dos
como un libro que se deja momentáneamente.
Bien sé que no he sido inocente,
ni siquiera me lo propuse
y ahora no espero perdón.
Estoy a oscuras,
sin pensar ni esperar de este tiempo
que fluye hacia un pasado inexistente.
La oscuridad desciende
desde una áspera franja de cielo
sin luna ni sol.
Bajo ella aguardo la señal
de los que alguna vez perdieron
el miedo a las pasiones
y fueron condenados sin piedad alguna,
no obstante su sentido común
sólo les permitió anhelar
lo que la luz de sus ojos convirtió
en predios posibles.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Esperanza del herido.

Para profundamente dormir
pongo el lado del dolor,
la herida que aún no ha cicatrizado,
frente al vacío perfecto de la noche.
No soy más que un herido de guerra
una guerra cuyo fin nunca es la muerte
sino el dolor,
un mutilado
que sólo cuenta con la fraternidad de la noche.
Quizás sea su invención
todo lo que disfrutar puedo
y nada exista
detrás de la aparente transparencia de sus velos,
azotados por el viento.
No dejo de buscar esperanzado
una desvaída estrella que mi deseo derribe.
Oculto en lo profundo,
como si estuviese encerrado en mí mismo
medito los errores, me perdono.
Una noche tan sedienta de luz
sólo podría acoger a los buenos
y en su efímero reinado no es posible morir.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Has de mostrarme luna, una luz bajo la que pueda reposar

Cerca de la magnífica luna que se muestra en lo alto
y avanza a pesar de los vientos
comportándose libres,
estoy aprendiendo a escuchar mi silencio,
lo imposible de ordenar.
Trémula, como si su luz pesara demasiado,
oculta dialoga con las delicadas figuras
dibujadas en el del cielo,
con ellas me enmascaro
por no ser reconocido.
A veces tengo miedo de leer el mensaje
en la desierta noche,
desconociendo la sangre de mis manos manchadas,
o la guerra de la que he regresado.
Colérico me apropio de otra vida,
otro país protegido por igual luna,
revelación que obliga a mirarnos fijamente a los ojos,
sitio que no puede ocultar la verdad.
Hemos de caer hacia la solitaria y desconocida extensión
en la que descansa el cuerpo de la noche,
haciéndonos creer que estamos atrapados
en un espacio carente de recuerdos.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Extraño sueño por el que despierto

Como el que asciende de las profundidades,
—falto de aire—,
despierto bruscamente.
No sabría oxigenarme
a través de la ingrátida transparencia,
creído de que serán mis últimas imágenes
del gobierno de Dios.
Incapaz de dialogar
sin el espejo que mis palabras traspasan,
dibujaré en su silencioso fondo
una estrella cuya plenitud será vista
en cualquiera de los cielos bajo los que despiertes.
Restauro mi vida con sueños,
el vacío que dejó
desocupada mi mala memoria.
Cada sueño posee su verdad y su héroe,
aunque yo nunca lo he sido
ni siquiera en los míos donde sólo me interrogo
como a un culpable.
Tal vez pueda comprender que soy muy joven
como animal de feria
desvanecido en el fondo de mi mano,
ninguna meta atemoriza
ni impide ver mi vida,
solo el sendero que husmeo para llegar a la casa
más allá de las fronteras
con que alguna vez soñé.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Conversacion con Gastón en San José

“Volverás de nuevo a decirme adiós”,
dice Gastón Baquero, y no le creo.
Bajo el intacto cielo que desconoce la noche,
no será posible.
El destino trazará el mapa
del país que he imaginado.
Podré despertar,
solo y nostálgico en Madrid
o en un accidental paisaje
al que me aferro
por no encontrar nada
en derredor que sienta como mío.
En el lento cielo las estrellas se reflejan
sin ofrecer descanso.
Quiero dejarlas caer sobre el papel
cuando el cielo en su extensa región
se nos vuelva a mostrar amaneciendo en Madrid,
en la isla,
o en cualquier otro paisaje
de los que navegan
el profundo océano del deseo.
Aspiro una bocanada del habano
y sigo las efímeras rutas del humo,
hasta regresar a la bodega de mi pueblo
donde todos se conocen,
y continuar una conversación familiar.
Lo que recuerdo no podrá ser relatado,
aunque caigan todas las estrellas
sólo para satisfacerme un deseo.
Si alguien pudiera recordar el pasado por mí
me agotaría menos,
pero estoy solo con la foto del joven Maceo,
sin machete a la cintura,

la almidonada banderita y una flor de majagua.
Me apropiaría de todos los recuerdos
como si fuesen los míos,
y así los ojos enrojecidos no se desesperarían
al no ver el país que he imaginado
dormir, como un ángel, en mi hombro.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Escuchando a Lázaro.

A Ramón Silverio.

Estoy escuchando a Lázaro Horta,
un nombre que quizás nadie recuerde
o algunos aseguren que ha sido creado por mí.
Escucho sus canciones
y el crepúsculo doblado por las aguas del San Juan,
transparenta mis lágrimas.
Gota a gota,
como la sangre oreada en el vacío
de todo cuanto dejó de existir,
cae en el espacio que mis manos no alcanzan.
Escucho las canciones que sólo él podía cantar,
mientras mi cuerpo se deshace
simulando ser el árbol que señalado por Dios
cede a la sombra
las hojas que a su esplendor estuvieron atadas.
Es cierto, tanta nostalgia no revive,
ni expresa quién he sido,
cómo he podido retornar
de donde nadie regresa.
Fluyen sus canciones,
las que aún puedo escuchar
en la voz, tras las frases justas
de otro tiempo
que me perteneció
y como todo lo ido sólo aparecerá en el recuerdo
mientras la memoria los guarde...

Arístides Vega Chapú

Poemas

De lo que se supone

Mirando cómo el cielo se desvanece sin prisa en líquida luz, de lo que se supone brillase en lo más alto para orientarnos, transcurre aquello que en buen orden sería mi vida. Si la compartes o no es respuesta que el corazón no podrá eludir.

Observo el cielo cuando mirar el sobresalto del fuego ningún provecho me proporciona.

No siempre ocupar mi espacio me hace libre, ni siquiera el decidir mi penitencia. Si no lo ocupo simulo ser otro, el que no conozco y abrazo con pasión, pues siempre quise tener un hermano.

Ya que vivo mirando el cielo, pretendiendo dibujarle ángeles con certeras flechas, debiera ser recompensado.

Tendría que demostrar destreza con la espada, pero he apostado a no ser el elegido, a que el gesto de mis manos no alcance el arma.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Sin olvidar el mal recuerdo

Sólo aspiro a un día siguiente,
lo digo terminada la guerra
como última voluntad,
a sabiendas de que habrán otras
y en alguna de ellas moriré.
Lo atestigo con las simples palabras
escritas en un diario
para describir la felicidad.
Por ejemplo: primavera,
que pocas veces se repite
como si la vida no fuese
una demostración de valentía.
Querría toda la primavera para mí,
pero hay poco que desear
al término de una guerra
y ya dije que sólo aspiro a un día siguiente.
Te lo confieso en ese breve intervalo
en que la tarde cede sus predios
a la infinita distancia de la noche,
para que posea todo
cuanto se necesita para andar
por la rotunda oscuridad a salvo
y pasar entre nosotros, los sobrevivientes,
sin rozar el fruto
por el que intuimos los grandes placeres
que se nos reserva terminada la guerra.

Arístides Vega Chapú

Poemas

Memoria tribal

Del otro lado de la lluvia
que cae en paz a través de la ventana
no existe más que un paisaje en reposo,
con la postura de un cadáver.
Allí donde a la luz
no le importa si es día o noche
pues llueve a cántaros,
un árbol muestra sus hojas.
Con la ligereza del que descrece
de su destino
imagino las hojas caer en libertad
dividiendo un nublado cielo,
falto de geometría,
imposible de ser descrito.
Donde las sombras se extienden
para siempre
y a pesar del bienestar
conque caen las aguas
arden las hojas como idóneo material
para avivar el fuego.
Con la ayuda del aire y de la lluvia
no quedará más que cenizas.
Las juntaré sobre mi pecho
con la ilusión de que se revele un rostro
cuyos ojos miren atentos a los míos
y descifren mi verdad.